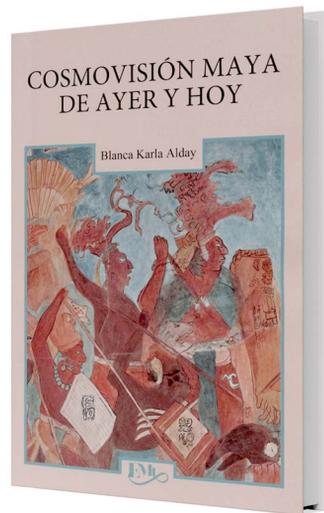


RESEÑA DE *COSMOVISIÓN MAYA DE AYER Y HOY*. ALDAY, KARLA (2022), MÉXICO, EDITORES MEXICANOS UNIDOS, 96 PP.

Isela Valeria Merino Galindo

Resumen: El cambio es una constante en cualquier aspecto de la culturalidad, y en la cultura maya esto no es una excepción. *Cosmovisión maya de ayer y hoy* es un libro escrito de manera armoniosa y comprensible que nos invita a adentrarnos en esta civilización y conocer más de los cambios y retos que afrontaron incluso las tradiciones mayas más arraigadas. La autora, Blanca Karla Alday, comienza haciendo un relato de los diversos cuestionamientos sobre los orígenes mayas, la salud y la vida humana, que tienen su fundamento en el pensamiento religioso. Por otra parte, la cultura maya no se ha salvado de las adaptaciones a través del tiempo, como las que indican a quién se le reza y a quién se le sacrifica. *Palabras clave: cosmovisión, cultura, maya, religión, Naturaleza*



La cosmovisión maya contiene una fascinante visión del mundo que toca todos los aspectos de la existencia, la vida, el cielo, la tierra y el inframundo. Una de las ideas que los mayas profesaban era la del universo como un lugar sagrado, en el cual debían tener una relación hombre-naturaleza armoniosa. Para continuar, es necesario hacer un preámbulo de la cosmovisión maya, antes y después de la conquista española, enfatizando las modificaciones que se presentaron a partir de este último momento. Si bien existieron cambios

que afectaron y modificaron la cultura, hubo pueblos que se resistieron, como los Totziles, los Tzeltales, los Zoques, los Chontales, los Cocomes o los Lacandonos, que aún mantienen conocimientos propios de su cultura, como las formas de sanarse, las celebraciones —éestas relacionadas con la vida y la muerte—, entre otros más.

La religión de los mayas era considerada sagrada, por lo que se tenía un gran respeto hacia los dioses, a quienes únicamente se les podía ofrendar la posesión más valiosa que tenían: la sangre misma. Los mayas hacían estas ofrendas con una convicción tal, que pedían por toda la sociedad, por la sanación, por el término de una guerra o la sequía. Las muertes para ello y el sacrificio mismo se dimensionaban en el ámbito de lo divino. Chaac (dios de la Lluvia), Kukulkán (dios del Viento), Ix Chel (diosa del Agua, la Luna y patrona de las Mujeres embarazadas) son las deidades a las que se les rendía tributo, y los sacrificios variaban según la necesidad.

De este modo, los autosacrificios consistían en perforar el lóbulo de la oreja, o lacerar parte del sistema reproductor masculino. La sangre que salía en ocasiones se derramaba sobre las figuras de barro que representaban a la deidad de la que se necesitaba ayuda, la cual se manifestaba en forma de señales o a través de los sueños. En el caso del sacrificio de los animales y los esclavos, éstos se utilizaban como moneda de cambio para pedir el perdón por algún tipo de ofensa hacia los dioses. También se sacrificaban doncellas o algunos líderes, inclusive a niños pequeños; su sacrificio formaba parte de un privilegio y eran ofrecidos en honor al dios Chaac. Para los mayas el eje rector de la vida humana era la Naturaleza, que se concebía como una parte esencial del cosmos y a la que tenían un gran respeto como fuente de la vida. La falta de armonía entre ellos y la Naturaleza se traducía en el desequilibrio en la salud de un individuo o de varios, en enemistades, entre otros, y no sólo por lo causado por una acción personal, sino también familiar.

En cuanto a los brujos o chamanes mayas que ostentaban el poder, a ellos se les daba una preparación que empezaba desde la adolescencia y, además, debían seguir ciertas reglas que les ayudaban a alcanzar un alto nivel de entendimiento. Se formaban mediante el ayuno, la abstinencia sexual y el consumo de plantas psicoactivas. Entre los métodos preventivos para cuidar la salud se incluían los baños de vapor, una buena alimentación basada en elementos naturales, como el maíz, el chile y el chocolate; de hecho, el tabaco también era saludable para ellos. La base de la curación eran las plantas y las hierbas, así

como el incienso, el copal, la resina, el maíz, la miel y las oraciones. No obstante, lo más importante era el verdadero arrepentimiento de la persona que estaba enferma. Si el mal que le aquejaba era muy doloroso, incluso se podía recurrir al suicidio. Quienes recurrían a esta forma de alcanzar el Más Allá eran protegidos por la diosa Ixtaab.

Posteriormente, la cosmovisión del pueblo maya se modificó a raíz de la llegada de los españoles, con sus costumbres, tradiciones, enfermedades, sometimientos, pero también nuevas ideas y una nueva luz para los indígenas. Un cambio notable fue el papel de la mujer maya, a quien se le otorgaba una gran importancia, que hoy en día ya no se le da. Las mujeres eran administradoras económicas, productoras y vendedoras de arte, incluso tenían altos puestos de gobierno; podían divertirse y embriagarse sin que fueran juzgadas y el esposo era quien debía agradar a la familia de la mujer maya, y no al revés. Algunos de los ritos familiares más significativos para las mujeres mayas eran el bautismo, las bodas al alcanzar la mayoría de edad y los ritos funerarios, los cuales hoy, aunque de otro modo, también conocemos dentro de la religión católica.

Por ejemplo, para los mayas, la muerte implicaba que las almas llegaran al inframundo, el cual se compone de trece cielos y nueve infiernos. El lugar de cada difunto quedaba determinado por su actuar en vida y por el tipo de muerte que tuviera. Se le colocaba jade en la boca o se hacía una máscara con este material, que simbolizaba el corazón, la eternidad y la belleza; también se colocaban algunos puños de maíz, así como ciertas pertenencias que solían ser significativas para el difunto. El rito de entierro de los muertos se acompaña de oraciones para los dioses. Así, cantar, orar, pedir, alabar eran una constante en la cultura maya.

A raíz de las transformaciones en la cultura, la autora comenta sobre algunos mayas de hoy, centrándose en los Tzotziles de Chamula. ‘Hombre murciélago’ u ‘hombre verdadero’ es el significado de Tzotzil, y estos mayas se refugiaron en las montañas, donde se refugiaron debido a la conquista española. Dentro de sus costumbres, las casas están hechas a base de adobe o ladrillo, con tejas o palma como techo y casi no tienen calles pavimentadas. La mayoría de las casas no cuenta con drenaje, hay animales domésticos y de carga. La economía está basada en la venta de pulseras, collares, aretes, rebozos, cobijas y blusas bordadas. Por su parte, el tejido sigue siendo una labor mayormente de mujeres; la ropa tradicional masculina ha ido modificándose, pasando del pantalón corto y una camisa de manta con huaraches de piel, al uso actual de

la mezcilla para vestir. En el caso de las mujeres, el uso de la falda larga hecha de lana negra, la blusa de manga corta, la cintilla de estambre y los huaraches de plástico aún se conserva en la mayoría. Sólo en días de fiesta se utilizan los trajes típicos, que portan como ropa de gala.

Además del comercio, otras actividades económicas son la agricultura y la ganadería. La base de su alimentación es el maíz, al cual se le saca provecho ya sea para consumo humano o del ganado. También se consumen frijoles de olla con las tortillas recién hechas, ocasionalmente quelites y flor de calabaza. El huevo y la carne se reservan para ocasiones especiales.

Sobre la concepción que tienen de la vida, los Tzotziles piensan que la humanidad influye en la conservación o la destrucción del orden universal, por lo que deben realizarse acciones continuas para evitar precisamente el fin de la vida. Estas acciones consisten en orar para pedir autorización cuando es necesario alterar el orden natural, como al cortar un árbol o matar un animal. Los Tzotziles se consideran parte de la tierra y no dueños de ella.

Dentro de la cosmovisión maya, se cree que la tierra es cuadrangular y que los dioses la sostienen. El cielo tiene tres capas; en la superior se encuentra Jesús, debajo la Virgen María, y la más baja es donde habitan los humanos y es la que alcanzamos a ver. Jesús está asociado al sol y María, a la luna; en la sección inferior habitan malos espíritus, como el demonio. El cambio tan marcado en la religión se debe a que los mayas adoptaron el cristianismo dentro de su cosmovisión. Un elemento importante en las ceremonias religiosas es la cruz, que simboliza a Jesucristo, pero él es considerado sólo un hermano mayor, así que no se le otorga la autoridad divina máxima. La cruz maya es considerada un árbol sagrado que debe estar enraizado a la tierra y, a la vez, elevarse al cielo. Simboliza un vínculo que va desde las profundidades hasta la superficie del mundo. Los rituales de ofrenda a los dioses se siguen acompañando de flores, música, incienso, copal y bebidas alcohólicas.

La música se compone con tambores y flautas, y ocasionalmente algunas guitarras. Quienes tocan estos instrumentos son hombres mayores y usualmente el cargo es heredado. En cuanto a la música religiosa, está formada por rezos o evocaciones hacia la Virgen, los santos o a Jesús. Sobre las bebidas, persiste como elemento ceremonial una de las bebidas más tradicionales, el pox o posh, un aguardiente de caña de azúcar y corteza de árbol a la cual se le puede añadir canela o jamaica para otorgarle sabor. Su uso es medicinal, para hacer conservas, o como mezcla para el ponche de frutas. Otra bebida

importante es el balche, hecho a base de miel fermentada y corteza de árbol. El llamado balche es un purgante, por lo que se utiliza para purificar. Sin embargo, hoy en día también se utilizan los refrescos de cola, que se les dan mayormente a los niños, ya que ellos no pueden tomar alcohol y en la creencia maya, al eructar salen del cuerpo las energías negativas, por lo que su uso se ha ido incrementando.

Con respecto a las flores, aún se cuenta con riqueza y biodiversidad. La herbolaria se practica ampliamente como método medicinal. Flores, tallos y ramas se utilizan, entre otras cosas, para crear pomadas, infusiones, tinturas y jarabes. Cuando alguien padece de algún dolor, se le ofrece alguna planta conocida que tenga propiedades curativas para atacar ese mal y propicie la salud. Los Tzotziles tienen un conocimiento tan vasto de la Naturaleza, que con sólo observar a las plantas o los insectos pueden saber la clase de clima que tendrán en ciertos momentos. Las flores también son utilizadas en las bodas, los funerales y las ofrendas.

Por otra parte, la familia es la base de la sociedad. Se tiene la idea de que los hijos nacen por designio divino, y es por eso que las parejas suelen tener muchos hijos. Se prohíbe el incesto. Cuando el padre muere, la herencia se reparte equitativamente sin importar el sexo de los hijos. Cuando algún miembro de la familia muere, se considera que el lazo que tenían es inquebrantable. Existe la fe en que los antepasados protegerán a los parientes y que la misma familia se reencontrará en otra dimensión. La familia es tan importante que debe estar presente en las bodas, las sanaciones, los funerales.

Con el bautizo, a todos se les otorga el nombre de Juan o Juana, con motivo del día de San Juan, y se sigue el mismo rito que en la iglesia católica. Para las bodas, el novio, junto con su comitiva familiar y amigos cercanos, convienen a la familia de la prometida para que le otorguen el permiso de casarse. Esto ocurre durante varias noches, en las que se pide hablar con los padres de la novia. Suele ser hasta la tercera, cuarta o quinta visita, cuando se da esta comunicación. El respeto al matrimonio aún persiste, y se fundamenta en el respeto y la dignidad hacia la esposa y el esposo. Se considera que para que un matrimonio esté completo es necesario tener hijos.

Sobre los funerales, al difunto se le vela en su propia casa. Si se pierde un esposo, la viuda realiza los rezos; si se pierde un hijo, son los padres quienes los hacen. Se mantienen tres días de luto y tres momentos de oración: a la medianoche, a las dos de la mañana y a las cuatro de la mañana, y en cada

momento se les da aguardiente o pox a los asistentes. Después del velorio se puede realizar una misa católica de cuerpo presente o sólo una bendición y un rezo más hecho por los familiares en el panteón.

Esta obra, *La cultura maya de ayer y hoy*, nos permite ver el gran legado de una cultura que resulta inquietante para todo aquel que se interese en el estudio de la historia de México. Si bien la autora expone los principios básicos de la religión maya, sus procesos, elementos y los participantes de cada una de las prácticas o ceremonias religiosas, es posible observar los cambios que la cultura y la cosmovisión mayas han sufrido a través de los años. Si bien algunos pueblos se han adaptado, otros han sido consumidos por completo. No hay mejor referente de la resistencia y lucha de un pueblo, que el que nos deja la cultura maya.